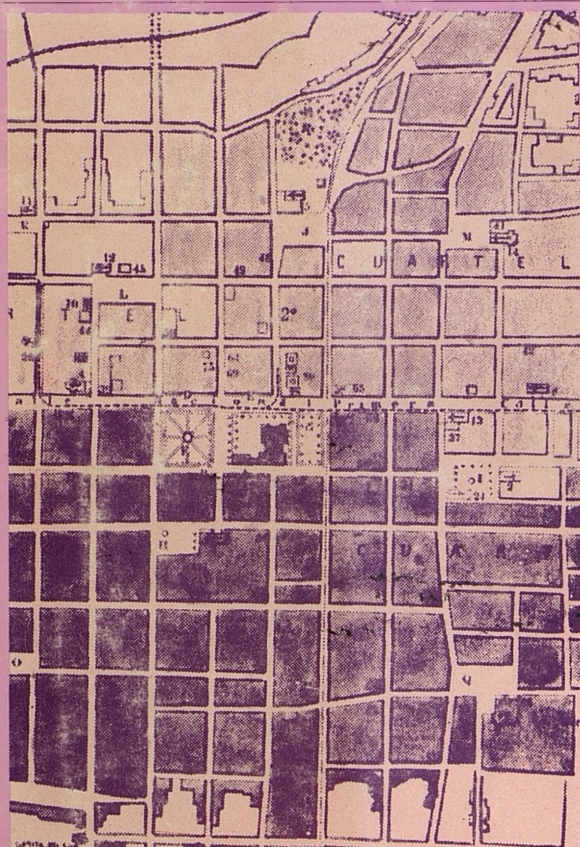


URBANIZACION Y DESARROLLO EN MICHOACAN



237

COORDINADOR
GUSTAVO LOPEZ CASTRO

URBANIZACION Y DESARROLLO EN MICHOACAN

COORDINADOR
GUSTAVO LOPEZ CASTRO

EL COLEGIO DE MICHOACAN
GOBIENO DEL ESTADO DE MICHOACAN

ÍNDICE

<i>Introducción</i> Gustavo López Castro	9
<i>Diagnosís preliminar para el estudio de la urbanización en las ciudades de Michoacán</i> Guillermo Vargas Uribe	13
<i>Zamora: el crecimiento de una ciudad agrícola</i> Eric Mollard	83
<i>Capitalismo y deterioro ambiental de la agricultura de riego en Zamora</i> S. Mario Pérez Morales	101
<i>Zamora, ciudad de rupturas. Lecturas del proceso de urbanización desde la vida cotidiana</i> J. Miguel Hernández Madrid	125
<i>La caña y la ciudad de Los Reyes</i> Cayetano Reyes García	137
<i>Del auge a la recesión: ciudad Lázaro Cárdenas "Revisited"</i> Daniel Hiernaux Nicolás	143
<i>Desarrollo urbano-industrial y transformaciones socioeconómicas en el valle de Zacapu</i> Gail Mummert	157
<i>Urbanización y conflictos sociales en Uruapan</i> J. Salvador Zepeda López	167

<i>Principales problemas urbanos de La Piedad</i> Héctor Castro Cortés	183
<i>Desarrollo urbano de Paracho y un acercamiento a los problemas del agua y la basura</i> Ma. de Lourdes Elías Amezcua	197
<i>Morelia la nunca bien ponderada</i> Xavier Tavera Alfaro	213
<i>Estudio preliminar sobre el deterioro socioambiental en la ciudad de Morelia: el caso del agua</i> Patricia Ávila García	233
<i>El desarrollo del capitalismo y la urbanización de Morelia, 1940-1980</i> Rogelio Hernández Venegas	261
<i>Morelia de ayer y de siempre</i> Francisco López Guido	287

DESARROLLO URBANO-INDUSTRIAL Y TRANSFORMACIONES SOCIOECONÓMICAS EN EL VALLE DE ZACAPU, MICHOACÁN

Gail Mummert
El Colegio de Michoacán

Introducción

A partir de fines de los años cuarenta, el valle de Zacapu vivió un vertiginoso proceso de desarrollo industrial y urbano. Dichos procesos paralelos transformaron la fisonomía de la pequeña cabecera municipal, convirtiéndola en el primer centro industrial y sexta ciudad más poblada de Michoacán para 1950. Pero, más allá de las modificaciones inmediatamente visibles en el paisaje de una región de vocación agropecuaria, estos procesos implicaron cambios fundamentales en las formas de vida de los pobladores de la zona. Adoptando una perspectiva de largo plazo, este estudio se centra en las transformaciones socioeconómicas que trajeron parejadas la industrialización y urbanización en el valle de Zacapu a lo largo del último medio siglo.¹ Asimismo, esboza algunas repercusiones políticas de dichas transformaciones.

Características del desarrollo urbano-industrial de Zacapu²

Hacia 1945 Zacapu era, en palabras de sus pobladores, “un rancho con animales” de alrededor de 6 000 habitantes. Al igual que su entorno, la vida económica de la cabecera municipal giraba en torno a la agricultura. Más de trescientos de los jefes de familia eran ejidatarios, quienes -junto con propietarios privados- sembraban maíz, trigo y alfafa, básicamente para el consumo regional. Con la excepción de algunos hatos mayores de vacas o de chivos, la ganadería se desarrollaba a pequeña escala: los agricultores tenían sus reses o caballos para las labores agrícolas y la cría de puercos y gallinas a nivel de traspatio era muy común. Si bien la vida regional se fincaba en la agricultura, Zacapu -como la mayoría de las villas de la época- contaba también con artesanos. Cantareros, sombrereros, talabarteros, huaracheros, carpinteros y herreros fabricaban productos de gran utilidad para la población del valle. La producción se organizaba de forma artesanal, destacándose los zapatos de cuero y colchas de lana fabricados en varias decenas de talleres dispersados en

los antiguos barrios de la ciudad. Además, este sector de la pequeña industria incluía algunas fábricas de refrescos, de jabones, etc. La otra actividad de tradicional importancia era el comercio. Gracias a su ubicación estratégica entre la sierra tarasca, la Tierra Caliente al sur y el Bajío guanajuatense, Zacapu jugaba el papel de centro comercial regional. Era punto de paso de arrieros y contaba con servicio de ferrocarril para mover las mercancías que ofrecían los establecimientos comerciales. Así, hacia mediados de los años cuarenta, la sociedad zacapense se circunscribía fundamentalmente a un sector acomodado compuesto por comerciantes, pequeños empresarios y agricultores con propiedad privada, por un lado, y una masa de campesinos ejidatarios y artesanos, por el otro. En las comunidades del Valle, predominaban los ejidatarios, bajo el control férreo de caciques agrarios.

Es en este contexto de corte campirano que irrumpió en 1946 la decisión de la empresa transnacional Celanese Corporation de construir a la orilla de la laguna de Zacapu una planta industrial. La propagación de la noticia desató una inmigración fenomenal de mano de obra directamente relacionada con la fábrica. En tan sólo la etapa de construcción (1946-48), se estima que llegaron al municipio 9 000 personas, desde ingenieros norteamericanos hasta maestros de albañil procedentes de estados circunvecinos. (González Block 1980:70). El crecimiento demográfico de Zacapu fue espectacular: para 1950 se había convertido en la sexta ciudad más poblada del estado y en líder de la incipiente industria michoacana. Su mancha urbana se fue extendiendo y se instalaron servicios básicos (luz eléctrica, red de agua potable, pavimentación de calles, etc.) para atender a una población en rápido aumento. En el espacio de menos de una década, el “rancho con animales” pasó a ser ciudad. Sin embargo, la urbanización de Zacapu no desplazó a las actividades agrícolas de la zona. Estas siguieron siendo el principal sostén de una buena parte de la población municipal. Aún en la recién estrenada ciudad de Zacapu, este cambio social y económico tan repentino produjo choques entre los grupos que conservaban las tradiciones propias de una sociedad pueblerina y los apóstoles de la modernización. Por ejemplo, al mismo tiempo que muchos zacapenses se enorgullecían de habitar “la primera ciudad industrial de Michoacán”, otros seguían realizando ciertas prácticas consideradas “anacrónicas” por los promotores del progreso como la cría de cerdos en casas en plena ciudad o festividades tradicionales de los barrios.³ El hecho de que se implantara una fábrica en el corazón de una fértil comarca agropecuaria dio como resultado un peculiar desarrollo híbrido: las chimeneas de la planta se erguían en la vasta ciénaga todavía sembrada de maíz y no pocos obreros mantenían sus parcelas de cultivo. Más adelante, veremos las consecuencias

de esta yuxtaposición de elementos para las formas de vida de la población del valle.⁴

Consecuencias iniciales: diversificación ocupacional

Evidentemente, los procesos concomitantes de desarrollo urbano e industrial redundaron en una diversificación del mercado de trabajo en la zona zacapense. Sobresale la expansión de las ramas industrial y de servicios. En los años cuarenta, la industria cuadruplicó su participación en la población económicamente activa y para 1970 ocupaba a casi una de cada cuatro personas activas. Efectivamente, el crecimiento de la planta impulsó la creación de algunas empresas menores, varias de ellas integradas horizontalmente al proceso productivo de la Celanese. La rama de servicios también cobró mayor peso dentro de la vida económica municipal, con la proliferación de profesionistas, personal administrativo y trabajadores en servicios diversos. Al mismo tiempo, el sector comercial se expandió tanto en número de establecimientos como en la gama de giros, en respuesta a la demanda creciente de bienes de consumo. Dejó de ser un comercio dominado por tiendas de abarrotes y telas para incorporar a almacenes de muebles, zapaterías, ropa hecha, etc. La apertura de nuevas oportunidades de empleo no agrícola que ofrecían altos salarios significó el ocaso de la pequeña manufactura y de la arriería en Zacapu. Debilitados ya por la competencia de la gran industria y por el desarrollo de otros medios de transporte más eficaces, ambas actividades recibieron la puntilla con el surgimiento de la fábrica Celanese. Muchos antiguos artesanos, agricultores y arrieros o bien los hijos de éstos se incorporaron al nuevo sector obrero. (González Block 1980:70)

Una nueva estructura social y política

De esta manera, el desarrollo urbano-industrial zacapense puso las bases para una nueva estructura social y política en el valle. El escenario se pobló de nuevos actores que cuestionaron el predominio de caciques agrarios procedentes de las comunidades de la ciénaga. Surgidos al calor del reparto agrario que abarcó de 1924 a 1938 en la zona, estos líderes agraristas, apoyados en la CNC, ocuparon puestos políticos claves como la presidencia municipal hasta 1945. Los caciques basaban su poderío en un control arbitrario y violento de la adjudicación de parcelas ejidales -recurso sumamente codiciado en una economía agropecuaria. El enfrentamiento que se dió en los años cincuenta en la comunidad de Naranja entre el principal cacique y algunos ejidatarios que se habían convertido en obreros ilustra el desmoronamiento del poder

caciquil: su intento por desparcelar a estos ejidatarios que buscaban complementar sus ingresos provenientes del derecho ejidal falló.⁵ Este período sangriento -durante el cual la región era conocida como “el rastro de Michoacán”- se cerró con la imposición desde Morelia de dos presidentes municipales militares para reestablecer el orden (1951-1953).

El surgimiento de nuevos sectores ocupacionales y de fuentes alternativas de riqueza (no fincadas en el recurso tierra) a fines de los cuarenta seguramente contribuyó a la erosión de la base de poder del cacicazgo agrario. Cabe entonces la pregunta: con el ocaso del período agrario, ¿cuáles grupos tomaron las riendas de la vida política zacapense en este nuevo contexto de diversificación ocupacional y social? El sector obrero apareció con un gran potencial económico y político. Gracias a la asesoría de un joven sacerdote entrenado en organización sindical, se creó en 1948 el Sindicato de Trabajadores de la Celanese Mexicana, División Rayón, afiliado a la C.T.M. Con un sindicato combativo cuyo primer logro fue asegurar que la mayoría de los empleos creados fueran ocupados por nativos de la región y no por forasteros, las confrontaciones obrero-patronales no se hicieron esperar: la primera huelga se efectuó en 1950, otra en 1974 y más recientemente en 1984. En estas ocasiones, los beneficiarios del auge económico -comerciantes, profesionistas y pequeños empresarios- han llamado a la reconciliación entre obreros y patrones, argumentando que un clima de incertidumbre podría ahuyentar a la empresa y poner en entredicho la bonanza (Poot, en prensa). No obstante su poder numérico (en los años de auge hacia 1976 sumaban más de 1000 trabajadores) y económico (el poder adquisitivo de sus salarios era hasta tres veces el de un jornalero en los inicios de la fábrica), los obreros no alcanzaron la presea política más codiciada: el ayuntamiento.⁶ Según Poot (en prensa), la empresa efectivamente obstaculizó la subida de cualquier líder sindical a la presidencia, mediante su política de liquidarlos o bien convertirlos en empleados de confianza. Sin embargo, muchos de los hombres adiestrados en la organización sindical posteriormente pasaron a ocupar puestos políticos menores como autoridades ejidales y civiles en las localidades del valle.⁷ En cambio, los comerciantes lograron retomar la posición de privilegio que ocupaban en las primeras décadas del siglo. De hecho, los comerciantes -organizados en agrupaciones como la Cámara de Comercio (fundada en 1949), la Unión de Locatarios del Mercado Municipal Morelos (constituida en 1965) y clubes de servicio a la comunidad- ocuparon la presidencia municipal con frecuencia a partir de los cincuenta. Pero alternaron en el poder con el grupo de los profesionistas, reflejo de la diversificación de la estructura social y del aumento general en el nivel de escolaridad de la población zacapense. En este período, se consolidó la clase media y se reforzó

la pequeña burguesía local de empresarios agrícolas y comerciantes mayoristas (Poot, en prensa).

Proceso de salarización y su impacto en familias campesinas

El proceso de diversificación del mercado de trabajo zacapense implicó la incorporación de una proporción cada vez mayor de personas a la fuerza de trabajo asalariada. Mientras que en 1940, sólo una de cada cinco personas activas era empleado, obrero o peón, para 1980 más de la mitad de la población trabajadora del municipio ganaba un salario. En este sentido, Zacapu se inserta dentro del proceso de salarización que caracterizó a la economía nacional -particularmente los sectores no agrícolas- en las décadas de los cincuenta y sesenta (García 1988:98).

Tener un salario (con o sin prestaciones) implicaba una ruptura con respecto a la forma de vida de la gran mayoría de los pobladores del valle quienes producían para el autoconsumo. Contar con ingresos seguros y estables le abría al asalariado la posibilidad de mejorar el nivel de vida de su grupo doméstico y de asumir compromisos económicos de largo plazo.⁸ La rapidez con la cual se dio el proceso de salarización tuvo ciertos efectos trastornantes. Un empleado de la Celanese insistió en la falta de preparación de los zacapenses para administrar el salario: "El excedente de salario originó el tener casa chica o muchacha en la zona roja porque la gente no estaba capacitada para saber emplear el dinero productivamente".⁹ Además, desató una espiral inflacionaria en la región. Paralelamente al proceso de salarización, se dio una creciente mecanización de las labores del campo. Los primeros tractores aparecieron en Zacapu y varios de los poblados mayores de la ciénaga en los años cincuenta, comprados por agricultores particulares y ejidatarios acomodados. Los primeros en recurrir a esta nueva forma de cultivar la parcela fueron los obreros y demás asalariados cuyos horarios de trabajo no les permitían dedicarse personalmente al campo y para quienes el cobro estaba al alcance de su bolsillo.

Evidentemente, la generalización de la mecanización en los años setenta en Zacapu -al igual que en el resto del país- implicó la reducción de oportunidades de empleo local en el agro para jornaleros, medieros y destajeros. Al mismo tiempo, el crecimiento poblacional de la zona producía un aumento en la proporción de familias campesinas sin tierras. No todas ellas reunían los requisitos de nivel educativo o los contactos como para ser absorbidas por el mercado de trabajo urbano regional. Muchas estaban condenadas a una existencia paupérrima; para otras, la salida fue la emigración. Otra consecuencia social del cambio tecnológico fue que hizo posible el acaparamiento

de parcelas por parte de agricultores o ejidatarios acomodados. Los que no podían cultivar sus tierras -por ser mujer, por la edad avanzada, o por falta de recursos- las arrendaban a los dueños de tractor u otros que llegaban a controlar grandes superficies.

El fenómeno de la mecanización del trabajo agrícola en la región zacapense, al igual que en otras partes del campo mexicano, ha ido acompañado de la monetarización de la economía local. La necesidad que tenía el habitante del campo de complementar la cosecha anual de maíz y frijol con ingresos monetarios se hacía cada vez más apremiante. Esta necesidad se vio reforzada por la apreciación de que el trabajo no agrícola era más rentable que el agrícola. En el contexto de Zacapu, con la expansión del empleo en la cabecera, se volvía factible obtener ingresos monetarios regionalmente. De esta manera, estaban dadas no sólo la necesidad sino la posibilidad de recurrir al pago del tractorista para el cultivo de la parcela. Sin embargo, los ejidatarios y propietarios privados que ingresaron en actividades no agrícolas -si bien abandonaban el trabajo físico del campo- tendían a mantener el vínculo con la tierra para asegurar una parte importante de sus satisfactores. Dependiendo de la cantidad de hectáreas controladas (en usufructo, posesión, o arrendamiento ilegal), el campesino cubría sus necesidades de autoconsumo o vendía una parte de la cosecha para obtener dinero para costear otros gastos. De esta manera se construía una doble base de existencia - la principal en el trabajo remunerado y una secundaria, "de colchón" en el cultivo de la tierra. Queda claro, entonces, el impacto de los procesos concomitantes de diversificación ocupacional, salarización y mecanización del agro en las formas de vida de sus habitantes, en particular aquellas familias campesinas que constituían aún la inmensa mayoría de la población del municipio. En particular, la inserción de la generación de jóvenes producto del desarrollo urbano-industrial y con mayor nivel de escolaridad en empleos no agrícolas ha modificado grandemente las formas de vida. Los casos de familias constituidas por campesinos y asalariados se han multiplicado y las estrategias familiares de reproducción social se han ido fincando en una combinación de recursos.

Recesión y dependencia: la pujanza perdida

El auge zacapense de tres décadas dio paso a una etapa de contracción económica a partir de fines de los setenta. Empezó en 1977 con el cierre de dos departamentos y despidos masivos en la Celanese, motivados por cambios en el mercado internacional de las fibras sintéticas y la consecuente reorientación de la empresa hacia otros productos más redituables pero que requerían menos mano de obra. Hubo nuevos recortes de personal de la Celanese en los

años ochenta y dos industrias menores cerraron sus puertas en esos mismos años. Los obreros despedidos de la Celanese buscaron acomodo en un mercado de trabajo más restringido: algunos emigraron definitivamente a centros industriales como Lázaro Cárdenas o bien a los Estados Unidos. De los que se quedaron, un número no despreciable inició una actividad por cuenta propia -un comercio, un servicio de transportes, la cría de ganado, etc. En este sentido, los ex-obreros han engrosado las filas de los por cuenta propia en el municipio. En su intento por reubicarse en el mercado de trabajo, algunos despedidos con raíces campesinas han regresado al campo para cultivar parcelas ejidales o criar ganado. Ellos consideran que han podido sortear mejor la crisis económica que aquellos compañeros que no cuentan con tierras para sembrar.

Para 1991, el pujante sector obrero había sido reducido a la sombra de lo que era en los sesenta. Los obreros de planta en la Celanese no sumaban más de 200 y la empresa seguía una política de reclutamiento por medio de compañías contratistas, evitando de esta manera otorgarles a los obreros temporales un puesto de planta y prestaciones. Irónicamente, algunos de los despedidos habían sido “recontratados” bajo esta nueva modalidad claramente desventajosa para ellos. La brecha entre el salario de uno de estos obreros temporales y un jornalero no era muy grande, aunque un obrero de planta de categoría operador ganaba más del doble que el trabajador del campo.¹⁰

El caso de los obreros despedidos ilustra elocuentemente la fragilidad de la situación económica del asalariado en el Valle de Zacapu. Sin duda alcanzaron un nivel de vida visiblemente superior a la población en general, pero a costo de una mayor dependencia de los altibajos de la economía nacional e internacional.

Consecuencias a largo plazo del desarrollo urbano-industrial Zacapense

En términos generales, el desarrollo urbano-industrial de Zacapu implicó un mayor nivel de vida para los moradores del municipio. Las nuevas generaciones cuentan con mejores condiciones materiales de existencia (alimentación, ropa, vivienda, acceso a educación) que sus padres. Sin embargo, sería un error medir las consecuencias del desarrollo en esta comarca únicamente en términos cuantitativos de bienestar. Como se ha visto, el desarrollo implicó una serie de transformaciones socioeconómicas cualitativas cuyo impacto en las formas de vida y en la identidad de los zacapenses ha dejado una profunda huella. A raíz de la urbanización e industrialización, se pusieron en marcha procesos de diversificación ocupacional, de salarización y de mecanización del

agro. Como resultado de estos procesos se produjo una sociedad más compleja en cuanto a la diversidad de estratos que la componen y más politizada, como atestiguan recientes movimientos sociales.¹¹ Aparecieron en el escenario nuevos actores sociales e instituciones, mientras otros se debilitaron o desaparecieron. Con el desarrollo, la emergente sociedad zacapense se fue integrando económica, política y culturalmente cada vez más al país en su conjunto y al mundo.

Por otro lado, el análisis del desarrollo urbano-industrial zacapense manifiesta el entrecruzamiento de trayectorias de los diferentes sectores de la economía regional -el agrícola, el industrial, el comercial y el de servicios. Vistos como vasos comunicantes, los sectores económicos se retroalimentan, de manera que no es posible explicar los sucesos de un sector sin tomar en cuenta a los demás. En este caso concreto, la inserción de individuos en distintas ramas -simultáneamente o a lo largo de su vida activa- ha contribuido a intensificar dichas relaciones intersectoriales.

En conclusión, en esta evaluación de las consecuencias a largo plazo del desarrollo zacapense, no caben ni lamentos por tiempos pasados que fueron mejores ni alabanzas a la modernización. Se trata sencillamente de una mirada retrospectiva, a medio siglo de distancia, sobre la serie de transformaciones socioeconómicas ocurridas y sus repercusiones políticas, producto de una experiencia temprana de desarrollo urbano-industrial en una comarca agrícola michoacana.

NOTAS

1. Este estudio se basa en entrevistas a una amplia gama de pobladores del Valle de Zacapu, consulta de archivos y revisión hemerográfica realizadas en el marco de una investigación mayor que traza el cambio socioeconómico en la región en el período post- reforma agraria. Agradezco la colaboración de Luis Ramírez Sevilla en diversas etapas del estudio; su inquietud por las cuestiones políticas me impulsó a incluir un examen de la estructura social y política en este escrito.
2. Las características de los procesos de urbanización e industrialización en Zacapu están más ampliamente desarrollados en Mummert 1986.
3. En febrero de 1966 se registró en el periódico local una crítica de la costumbre de los Judas en la Semana Mayor. Según la tradición, los niños y jóvenes salen con máscaras a las calles a perseguir y azotar a la gente con látigos. En abril, se alabó "la decidida y efectiva cooperación de las autoridades municipales, de la policía y la misma sociedad para acabar de una vez por todas con este horripilante anacronismo". *Hechos*, semanario, Zacapu, Mich., año 1, número 15, 17 de abril de 1966.
4. Referente al impacto de la fábrica en las significaciones compartidas por el conjunto social zacapense, Domínguez (1985:3-4) opina que "las antiguas formas de organización de la comunidad se resisten a desaparecer" y que encontramos "expresiones de sincretismo simbólico, la alternancia de valores impuestos o propuestos con los valores tradicionales".
5. Cuando las autoridades ejidales exigían que escogieran entre ser obrero y ser ejidatario, los "viscosos" -la Ley de la Reforma Agraria en mano- respondieron: "Cuando nos den las diez hectáreas que marca la ley, entonces saldremos de la fábrica".
6. Desde la instalación de la fábrica, sólo un obrero ha ocupado la presidencia municipal (1958).
7. Posiblemente los obreros hayan representado una mayor fuerza política en las localidades que en la cabecera. Por ejemplo, en la comunidad de Naranja, de las filas de los obreros surgieron varios de los integrantes del llamado Movimiento de la Juventud que se enfrentó al cacicazgo de Ezequiel Cruz de la Cruz a fines de los años cincuenta. Posteriormente, los obreros naranjeños destacaron como líderes en el ejido y en la jefatura de tenencia.
8. En Mummert (en prensa) se profundiza en el impacto *diferencial* del proceso de salarización para diferentes sectores de la población campesina.
9. Entrevista con I.V., jefe de relaciones públicas de la Celanese, Zacapu, 31-X-87.
10. En 1989, el ingreso diario de cada uno era: obrero temporal (\$7,000 -8,000), jornalero (10,000), obrero operador (22,000).
11. Cf. Ramírez Sevilla (en prensa) para un examen detallado de los momentos álgidos del Movimiento Democrático de Trabajadores de la Educación en Zacapu (1989-1990).

BIBLIOGRAFÍA

- DOMINGUEZ, José Luis, "Obreros, ideología y cambio social. Un estudio de caso de la Celanese-Zacapu", Proyecto de tesis de maestría presentado al Centro de Estudios Antropológicos, El Colegio de Michoacán, Mecanoescrito, 1985, 15pp.
- GARCIA, Brígida, *Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México, 1950-1980*, El Colegio de México, México, 1988.
- GONZALEZ Block, Miguel Angel, *Ideología de las enfermedades ocupacionales y dinámica social en un contexto industrial en México*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1980.
- MUMMERT, Gail, en prensa, "Medio siglo de vida cotidiana y cambio social en el Valle de Zacapu, Michoacán", en Jesús Tapia (ed.), *Realidades regionales de la crisis nacional*, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- _____, "Industrialización, urbanización y crecimiento en Zacapu", en Carlos Herrejón (coord.), *Estudios Michoacanos I*, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora, 1986, pp. 309-328.
- POOT, Eric Elfraín, "Origen y funcionamiento del sistema de partidos en Zacapu", en Jesús Tapia (ed.), *Intermediación y procesos políticos en Michoacán*, El Colegio de Michoacán, Zamora. En prensa.
- RAMIREZ Sevilla, Luis, "Movimiento social, sociedad civil y legitimidad: el caso del Movimiento Democrático de los Trabajadores de la Educación en Zacapu, Michoacán", en Sergio Zendejas (ed.) *Estudios Michoacanos IV*, El Colegio de Michoacán, Zamora. En prensa.